

HISTORICISMO, MODERNISMO Y ART DECO EN LAS INSTALACIONES COMERCIALES DE ZARAGOZA (1900-1925)

AMPARO MARTINEZ HERRANZ

INTRODUCCION

El tema del que trata la presente comunicación es una pequeña parte del trabajo de investigación que estoy realizando en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza ¹. La fuente fundamental para la obtención de documentación sobre instalaciones comerciales, ha sido el Archivo Municipal de Urbanismo de Zaragoza ². Los datos obtenidos en el mismo (planos, localización y fecha del proyecto, autoría y propietario, costes, materiales etc.) se completan con otras noticias resultado de la consulta de la prensa de la época, archivos fotográficos, encuestas a los propietarios de los comercios todavía existentes, y la consulta de colecciones y archivos privados.

La estética y las características histórico-artísticas de las instalaciones comerciales, son aspectos extremadamente interesantes dentro de la panorámica general de la historia del arte, y una pieza fundamental para el entendimiento de la producción artística zaragozana y aragonesa. El interés del tema radica fundamental en:

—haber sido una materia escasamente tratada en la historiografía actual. Madrid y Barcelona son las ciudades que cuentan con un mayor número de estudios al respecto, sin embargo, en la mayoría de los casos, no pasan de ser una amable crónica urbana, en la que apenas se hacen valoraciones sobre los aspectos artísticos ³.

—además hay que considerar que las instalaciones comerciales son, en muchos casos, obras de arte con valor propio. Podrían denominarse obras de "arquitectura-decoración" ⁴, ya que aunan en ellas la estética y las técnicas del arte mueble (forja, carpintería, trabajos en cristal), con las formas y los sistemas de trabajo de la arquitectura.

—finalmente valorar el hecho de que las tiendas, bares o cafeterías, son en muchos casos las introductoras de las vanguardias estéticas en Zaragoza. El carácter provisional de sus instalaciones y el interés por atraer a través de formas distintas y llamativas a los posibles clientes, hicieron que fuesen las primeras en adoptar los nuevos modelos estéticos que en su día se propusieron. En Zaragoza, como veremos más adelante, las primeras obras modernistas de la ciudad fueron la instalación de una cafetería y la apertura de varias tiendas, precediendo a las construcciones arquitectónicas. Este mismo carácter provisional es el que ha hecho que la mayor parte de estas instalaciones hayan desapa-

recido a causa de un rápido y difícilmente evitable deterioro, o víctimas de los cambios del gusto y de las mejoras de imagen de los negocios.

ENTRE LOS ESTILOS TRADICIONALES Y LAS FORMAS NOVEDOSAS: DEL MODERNISMO AL ART DECO

En el año 1900 llegan a Zaragoza los primeros síntomas de renovación a través de instalaciones de diseño modernista. Desde este momento, la estética "Art Nouveau" dentro de la ciudad fue adquiriendo una mayor importancia. Este movimiento llegó a Zaragoza como una tendencia estética característica del fin de siglo, como expresión de todos los fenómenos sociales, políticos e históricos, que en otros lugares de la geografía española y europea habían tenido lugar en los últimos años del siglo XIX. La ciudad no transformó su fisonomía, sus ideas, su forma de encarar el futuro hasta 1908, fecha marcada por la celebración de la Exposición Hispano-Francesa. Es entonces cuando se inició la decadencia estética del Modernismo.

En abril de 1900 se hacía en Zaragoza la primera obra de estilo modernista. Se trataba de la instalación del Café Oriental, en la esquina del Coso con la calle de los Mártires. Era probablemente la obra de un carpintero, que diseñó una serie de estructuras en madera para añadirlas a la fachada del local en el que estaba instalado el negocio. Posiblemente esta cafetería contaría con un interior decorado dentro de la misma tendencia modernista que la portada. El plano presentado para la licencia de obras era un dibujo de mediana calidad, pero cuenta con el mérito de ser la primera obra modernista en la ciudad de Zaragoza. Además, su diseño demuestra el conocimiento que se tenía en esta ciudad de lo que se estaba haciendo fuera de nuestras fronteras. En concreto, algunos de los detalles decorativos de la parte superior de los escaparates y los motivos ornamentales de las puertas, tienen cierta similitud con los diseños que por entonces hiciera Héctor Gimard para las bocas de metro de la ciudad de París (1900). Por último, es importante señalar que la instalación del Café Oriental se adelantó en el tiempo a las primeras manifestaciones arquitectónicas del Modernismo en Zaragoza, ya que hasta el año 1902 no se hizo en esta ciudad un edificio de estilo Art Nouveau⁵.

Sin embargo, durante este año, todavía se hicieron instalaciones comerciales dentro del gusto decimonónico. La convivencia entre las formas novedosas y la tradición ecléctica e historicista fue habitual, no solo durante la primera década del siglo XX, sino que, se mantuvo hasta bien entrada la década de los veinte. De este modo, en septiembre de 1900, los hermanos Fantoba solicitaban permiso para decorar la fachada de su confitería "La Flor del Almíbar", situada en la calle Don Jaime. Esta tienda, que todavía hoy se conserva sin apenas alteraciones, existía desde los primeros años de la década de 1880. En 1888 se había realizado la decoración del interior del negocio. En ella intervino, como diseñador del mobiliario, el entonces arquitecto municipal Don Ricardo Magdalena Tabuenca, y como carpintero encargado de la ejecución de dicho diseño Ezequiel González⁶.

La portada que se añadió en el año 1900 para completar y mejorar el aspecto de la instalación, siguió la estética utilizada en los elementos muebles del interior, hechos a finales del siglo XIX: el historicismo neoegipcio. Este estilo tuvo mucho éxito en Zaragoza en la década de 1880, posiblemente propiciado por el estreno en la ciudad

durante los primeros años de la década de la ópera Aida, de Giuseppe Verdi. No hay que olvidar que algunos de los artistas que trabajaban en las instalaciones comerciales, pudieron intervenir también en la realización de decorados para teatros o, si no fue así, al menos tuvieron la oportunidad de contemplarlos como espectadores de las obras a las que servían de fondo. Este historicismo neogipcio, que tuvo sus últimas manifestaciones en los primeros años del siglo XX, fue una de las muchas tendencias estéticas que convivieron durante estos años con las corrientes renovadoras.

En 1901, el progreso y el triunfo del Modernismo confirmaba su avance. De marzo de 1901 es el proyecto que los señores Isasi y Soteras presentaron al Ayuntamiento de la ciudad para su aprobación. Estaba previsto que su negocio estuviese situado en el Coso y que contase con una portada de estilo modernista, aunque con la peculiaridad de ser un diseño extremadamente sencillo. Tanto es así, que al concedérsele la licencia, la única condición que se le exigió, además de las habituales en estos casos, fue la de que "*decorase con pintura de buen gusto o relieve*"⁷ la fachada de su negocio. Este punto demuestra la existencia de dos fenómenos.

—en primer lugar, la llegada a Zaragoza de distintas tendencias estéticas dentro del propio estilo modernista.

—y en segundo lugar, el rechazo por parte de la oficialidad de aquellas formas excesivamente renovadoras.

La sencillez de líneas del diseño para el negocio de los Señores Isasi y Soteras, resultaba difícilmente aceptable en 1901. Debía paliarse con decoración pintada o esculpida, que de alguna maneja, aproximase la imagen de la instalación a lo que tradicionalmente era considerado una obra de buen gusto.

A partir de este momento fueron frecuentes los diseños para instalaciones comerciales de estilo modernista. En el año 1904 se reformaba el Bazar X, comercio situado en el Coso. Al hacer una transformación de sus instalaciones, este negocio eligió la nueva estética entonces de moda, como reclamo eficaz para sus posibles clientes. El dibujo para la portada, de gran calidad, combina hábilmente, en torno a la entrada, una decoración vegetal que se curva siguiendo el característico movimiento de las formas modernistas. La atención se centra fundamentalmente en el título sobre la puerta, en el que se produce una mayor concentración decorativa. Esta obra, que posiblemente fue ejecutada en madera, mantiene, por su ornamentación y estructura, un estrecho contacto con las instalaciones comerciales que por aquellos años se realizaban en Cataluña y, más concretamente, en Barcelona.

Es muy interesante observar cómo, por otro lado, los cines y teatros adoptaron rápidamente este nuevo estilo como el lenguaje estético más apropiado para la decoración de sus instalaciones. Estos establecimientos dedicados al ocio, encontraron en el Modernismo las formas adecuadas para hablar de su actividad, en la que eran fundamentales ideas como movimiento, fantasía y novedad.

El Cine Coyne se abría en la calle de San Miguel, en 1905. Una estupenda portada modernista, iluminada por faroles para atraer la atención de los viandantes, fue uno de los reclamos que este cine de corta vida⁸, empleó en los primeros años del siglo XX. De nuevo las formas curvas y la decoración vegetal eran los protagonistas. Además la fachada contaba con una sugerente imagen femenina, dentro del ideal de belleza de la época, situada sobre la puerta. Se trataba de la figura de una mujer semidesnuda que alzaba su brazo en actitud fantasiosa. Quizás se tratase de la representación de la musa del nuevo arte, que por entonces era el cine.

El año 1906 es el momento de máximo esplendor del Modernismo, en lo que a instalaciones comerciales se refiere. Se hicieron numerosos trabajos dentro de este estilo, generalmente obras de mucha calidad, tanto por el diseño como por el dibujo. Este sería el caso de la Papelería de Laura Abarigas, abierta durante este año 1906 en el Coso. En el diseño destaca el esfuerzo por rebasar, sirviéndose de molduras y formas curvas, los límites impuestos por el marco de la puerta. Además en este caso hay una novedad, que es la utilización de vidrieras, de diseño marcadamente modernista para decorar los montantes de la puerta y el escaparate, lo que hasta aquel momento no era habitual en las instalaciones comerciales de Zaragoza.

Al mismo tiempo, con instalaciones como estas, convivían otras de diseño y estructura completamente tradicional. Un buen ejemplo de ello era la Relojería de Mariano Saldaña (1906), en la que lo fundamental era ajustarse a la función, es decir, cubrir de forma más o menos decorosa la fachada del negocio. La estética era una cuestión secundaria. Obras como éstas, en ocasiones de estilo indefinido, convivieron durante todos estos años con las producciones más novedosas. Se trataba de trabajos de carpintería sencillos, de bajo costo, que mejoraban el aspecto de los comercios más humildes. Otros negocios, como los de alimentación, a pesar de contar con suficiente envergadura económica, apenas atendieron el aspecto de sus locales, ya que la venta de productos de primera necesidad no tenía por que ganar, a través de su imagen, el favor de los paseantes. La venta de productos alimenticios era incentivo suficiente.

La conmemoración del Centenario de los Sitios de Zaragoza, en 1908, y la celebración de la Exposición Hispano-Francesa, señalan el momento culminante de la estética modernista en la ciudad. Pero al mismo tiempo, es por estas fechas cuando se inicia su decadencia. En los comercios la producción modernista es menor además de menos atrevida. El proyecto para la sucursal de la Pastelería que los Hermanos Fantoba⁹ querían abrir en el Coso, ilustra claramente esta situación. En el diseño, de cuidada factura, dibujado y coloreado con todo lujo de detalles, nos encontramos con un modernismo atemperado. Los motivos decorativos Art Nouveau (forja, vidrieras, escaparates, decoración en los plafones etc.), se ciñen al marco, sin ningún afán por sobresalir o romper la estructura de carácter simétrico y regular del conjunto de la portada.

La desaparición de formas modernistas en las instalaciones comerciales es casi total a finales de la primera década del siglo XX. Sin embargo los cines y teatros continuaron haciendo uso de este estilo en sus instalaciones hasta 1912, ya que como hemos dicho, en el Modernismo encontraron la imagen más adecuada para sus negocios (Teatro Parisiana, 1910 / reforma del Cine Ena Victoria, 1912).

Pero al mismo tiempo que se iniciaba la decadencia del Modernismo comenzaban a plantearse las primeras alternativas estéticas. Del año 1910 es la solicitud de licencia para reformar el Café París, establecimiento situado en el Coso, que había sufrido por aquellas fechas un importante incendio. La portada que se ideó para este local tan sólo recordaba al Modernismo en los pequeños detalles florales que la decoraban. Sin embargo su estructura y el conjunto de la ornamentación, en contacto con la estética Luis XVI, estaban más próximos a las formas que iban a ser habituales en esta segunda década del siglo XX. Es al año siguiente cuando nos encontramos con un estilo más definido. En la primavera de 1911 se inauguraba, en la calle Alfonso I, la tienda de modas para señoras La Parisiën, constituyendo este hecho todo un acontecimiento social en la ciudad. Pero la instalación de esta tienda también fue un acontecimiento en el terreno de la estética. La decoración de guirnaldas, lazos, haces atados regularmente

por cintas, y la estructura del conjunto, de líneas sencillas, nos permite hablar de la recuperación definitiva del estilo Luis XVI.

Esto se inserta dentro de una corriente general, en el ámbito europeo y nacional de contestación al modernismo. El denominado *Interregnum*¹⁰, que en Inglaterra volvió a las formas el estilo Adams, Chippendale, Hepplewhite y Sheraton, y en Francia el Luis XVI. En ambos casos se trataba de la recuperación de tendencias estéticas de corte clásico. En España se dio el mismo fenómeno unido a un movimiento político (en Cataluña), social, artístico y literario que apostaba por una nueva concepción de lo que debía ser la vida y la sociedad del recién estrenado siglo XX. Se trataba de Novecentismo, que consideró las formas clásicas el lenguaje más apropiado para sus obras.

La tendencia Luis XVI tuvo su mayor apogeo en los primeros años de la segunda década del siglo XX. Pero, a partir de 1914, y con la inauguración de los Grandes Almacenes de Aragón, triunfó en Zaragoza el gusto por formas más puramente clásicas. Pilares acanalados de capitel jónico y estructuras adinteladas fueron las notas predominantes del conjunto. La realización posterior restó, en parte sobriedad al diseño original, ya que se añadió decoración de guirnaldas y hojas de acanto. Sin embargo el espíritu de claridad sencillez y limpieza de líneas de la obra se mantuvo¹¹. El Proyecto es del año 1913, y fue obra de Francisco Albiñana Corralé. Este arquitecto estuvo trabajando, durante el mismo año y en la misma manzana, en la construcción del Casino Mercantil e Industrial de Zaragoza. Se trataba de una de las últimas obras modernistas hechas en la ciudad. Es curioso observar cómo Francisco Albiñana, trabajaba al mismo tiempo en dos obras que, teóricamente, eran de estilos opuestos¹².

La recuperación del estilo Luis XVI y de la estética más puramente clásica se insertan dentro del movimiento ideológico y estético general que supone el Novecentismo. Sin embargo estas tendencias no influyeron apenas en el desarrollo de la arquitectura zaragozana durante estos años. De forma excepcional nos encontramos con edificios como el construido para albergar los Grandes Almacenes el Aguila, situados en la calle Alfonso (proyecto de 1916), obra del arquitecto Miguel Angel Navarro. En este edificio se mezclan las líneas de corte clásico con los motivos ornamentales del estilo Luis XVI. Al margen de casos como este, son las instalaciones comerciales las únicas obras en las que podemos encontrar manifestaciones de esta nueva tendencia estética, imperante de la década de 1910.

Entre 1916 y 1918 comenzaron a intuirse los primeros síntomas de un nuevo cambio:

—Por un lado nos encontramos con casos, como el de la tienda de Tejidos de José Casajús, en la esquina de las calles Escuelas Pías y Cerdán. En el proyecto para la instalación podemos ver pequeños detalles, en la curvatura de las molduras de puertas y escaparates, todavía de líneas modernistas, conviviendo con decoración de lazos y guirnaldas, de estilo Luis XVI. Son las manifestaciones tardías de una tendencia estética, el Modernismo, que había perdido vigencia hacía años. Sin embargo, en obras para instalaciones de poca calidad, como ésta, aparecieron de manera esporádica, durante estas fechas, formas y ornamentos de sabor modernista, de las que se hacían interpretaciones de carácter popular.

—Por otro lado observamos como se inicia el declive del gusto por el estilo Luis XVI, en favor de formas más puramente clásicas, que se mantendrían durante los años veinte. La Joyería Agüeras, diseñada por el Arquitecto Teodoro Ríos, en 1918, es un

buen ejemplo. Se mantienen algunos detalles ornamentales del estilo Luis XVI (minúsculas guirnaldas, lazos). Sin embargo, la tendencia del conjunto demuestran un gusto cada vez mayor por la desornamentación y los diseños sencillos de referencia clásica.

—Finalmente nos encontramos, durante este año 1918, con los primeros signos del nacimiento de una nueva tendencia estética, el art decó. En la Mercería Ucello, de Benita Coneles en la calle Alfonso I, la decoración en zig-zag de algunas molduras y la combinación de planos en la fachada, son las primeras tímidas manifestaciones de un estilo, que triunfará en las instalaciones comerciales de Zaragoza poco después.

Sin embargo, en los primeros años de la década de los veinte, todavía se mantenía el gusto por los diseños de línea clásica. Esto lo demuestran proyectos como el que se presentó en 1921, para decorar una farmacia en la calle San Pablo. Es interesante, además, por incluir pequeños detalles de forja Art Decó en los tiradores de las puertas. Habría que llegar al año 1924 para encontrarnos una de las obras que señalan el triunfo definitivo en nuestra ciudad de este estilo.

Como hemos visto con anterioridad, en algunas instalaciones se utilizaron, desde finales de la década anterior, algunos detalles ornamentales art decó. Pero es en el proyecto para la Farmacia Dehesa, en la calle Alfonso I, donde por primera vez el conjunto del diseño puede ser considerado una obra dentro de esta tendencia. El dibujo está firmado por el arquitecto Regino Borobio, aunque la existencia de dos minúsculas iniciales en la parte inferior del dibujo J. B., quizás nos esté hablando de un diseño de José Borobio, firmado por su hermano Regino. En esta instalación todavía existente, nos encontramos con un art decó fundamentado en alusiones formales a la cultura oriental. Esto se da, sin lugar a dudas, por el gusto que España demostró en los años veinte por el arte japonés, chino e indio¹³, y además, por la representación en Zaragoza a cargo de los Ballets Rusos de la pieza *Sheherazade*. Ambos factores condicionarían que arquitectos como Regino y José Borobio, conocidos por su posterior obra racionalista, introdujesen el Art Decó en Zaragoza a través de reinterpretaciones de la estética oriental.

Además del interés que en sí misma tiene esta instalación por sus peculiaridades formales, su importancia también radica en adelantarse a lo que con posterioridad se haría en la arquitectura zaragozana. Hasta 1929 no nos encontramos con el primer proyecto arquitectónico dentro del estilo Art Decó. Se trataba de la reforma del edificio del cine Doré en el Paseo de la Independencia. El diseño, de Francisco de Albiñana y Corralé, arquitecto que anteriormente había trabajado en los Grandes Almacenes de Aragón, es una obra de extraordinaria calidad, aunque desgraciadamente no llegó a realizarse. En 1931 se hacía otro proyecto art decó, también para un cine, el Teatro-Cine Goya, en la calle San Miguel, obra de A. Ignacio Mendizábal. Este proyecto si que llegó a hacerse y quizás pueda ser considerado uno de los únicos edificios plenamente Art Decó que se conservan en la ciudad de Zaragoza¹⁴.

Con la decoración de la Farmacia Dehesa vemos como de nuevo las instalaciones comerciales sirvieron de campo de pruebas para la introducción de nuevos estilos, que, una vez asegurado su éxito en obras de carácter provisional, fueron utilizados en la arquitectura.

Después de la instalación de la Farmacia Dehesa, el Art Decó fue aceptado en Zaragoza, aunque de forma progresiva y lenta. En 1925 continuaban haciéndose obras de línea clasicista, siguiendo la tradición de los años anteriores. Ejemplo de ello es el proyecto que para la tienda de Calzados Marqueta, situada en la calle Cerdán, hizo Regino Borobio. Este mismo arquitecto que había firmado un año antes el primer

